CLEONICE,

TRIUNFOS DE LEALTAD Y AMOR.

Por
qui

EN TRES ACTOS:

INTERLOCUTORES.

Cleonice, *Reyna de Siria, amante de*	Sra. Rita Luna.
Alceste, *encubierto Rey de Siria.*	Sr. Manuel Garcia Parra.
Fenicio, *Grande del Reyno, Padre de*	Sr. Antonio Pinto.
Olinto, *Amante de Cleonice.*	Sr. Bernardo Gil.
Mitrane, *Capitan de la Real Guardia*	Sr. Antonio Baca.
Lidoro, *General: Confidente de Olinto y amante de*	
	Sr. Antonio Ponce.
Auristela, *Dama.*	Sra. Rosa Garcìa.
Bárcene, *Dama, Confidenta de Cleonice.*	Sra. Coleta Paz.

Comparsas de Damas, Grandes y Soldados.

La Escena es en la Corte de Seulecia.

Gabinete real, adornado de luto, Cleonice sentada en un sitial, Damas y Fenicio Barba, todos de luto.

ACTO PRIMERO.

Cleon. Ay dulce Padre amado!
Feni. Gran señora,
moderad vuestro noble sentimiento.
Dejad ya de llorar de vuestro padre
el lastimoso fin, triste suceso:
Todo es perecedero, gran señora:
El Poderoso Jove de su asiento
los dias determina á los mortales;
y no hay apelacion de sus decretos.
El último llegó que á vuestro padre
tenia determinado
Cleon. Ya comtemplo
tus razones Fenicio; mas la pena,
de mirar que mi padre à los aceros
reveldes de los Cretas en defensa
de esta hija infeliz y de su reyno
rindió la vida, aumenta mis pesares.
Fenic. Los heroes, gran señora, en ningun tiempo
rinden mejor la vida que en campaña.
Las armas en la mano le adquirieron
la muerte, y adquirieron juntamente
á su posteridad un lauro eterno.
Los reveldes Cretenses castigo
tendrán por nuestras armas, ó los cielos
irritados de ver sus sinrazones
tomarán á su cargo su escarmiento.
sale Barcene. ¿Gran señora?
Cleon. ¿Qué quieres?
Bárcen. Que ahora Alceste
acaba de llegar.
Fenic. ¡Cielos qué es esto!
¿Alceste está en Seulecia?
Bárc. Y os suplica
le concedais licencia para veros.

Cleon. Dile que aquí le espero: Tu sèmblante, *vase Barcene.*
gran Fenicio, da muestras del contento
que tienes del regreso de tu hijo.
Fen. Como á tal he criado, estimo y quiero
Sale Bárcene y Alceste.
Alc. A vuestras plantas, Soberana Reyna,
se postra un desdichado á tomar puerto
en sus grandes desdichas.
Cleon. Levantaos.
Alc. Y vos padre y señor::-
Fen. Ven hijo tierno:
llega á mis brazos: ven.
Alc. No habia pensado
llegára tan dichoso alegre tiempo.
Cleon. ¿Como venis Alceste?
Alc. Derrotado
dos veces, gran señora, del soberbio
elemento voraz de aquesas ondas.
Desvaratados todos mis esfuerzos
no pude libertar de vuestro padre
(bien lo siente señora mi ardimiento)
el exîto fatal: porque intentando
castigar tan traidor atrevimiento,
mis naves apresté contra la armada
de los Cretenses, que con el suceso
victoriosos las suyas dirigian
contra la Syria: mas no quiso el cielo
se lograse mi fiel y noble idea;
porque apénas en orden y concierto
puestas mis naves ya contra la suyas
hicimos mutuamente con estruendo
la señal de embestir, quando agitado
el mar á impulso de furiosos vientos
nos esparce, separa y nos oculta
los unos de los otros, conduciendo
intrepidas las olas, que las baten,
las naves por los rumbos mas inciertos.
La mia, yo no sé por que deidades
acaso conducida á nuestros puertos
en esas rocas, que murallas sirven
contra la mar á los Jardines régios,
se estrelló presurosa: mas yo asido
de una tabla que allí piadoso el Cielo
me presentó, de la cruel fortuna
pude burlar el iracundo ceño.
Y quando pensé hallarme triste y solo
en la obscura mansion de algun desierto,
ví que estaba en los Puertos de Seleucia,
que reconocí alegre; y al momento
vengo á tomar entre desdichas tantas
á vuestros pies el deseado Puerto.
Cleon. Alza á mis brazos general valiente
(ó ¡amor, cómo conozco que eres ciego!) *ap.*
porque aunque la fortuna te ha negado
los triunfos, que otras veces te dió Cielo,
tu valor, lealtad y desventura
merece mi atencion: y aun mis afectos. *ap.*
Ve pues á descansar, y vos, Fenicio,
Cuidad de su reposo.
Fen. Yo lo ofrezco. *vánse.*
Clèon. Quàndo, Cielos sagrados, vuestro influxo
treguas dará á tanto sentimiento
como padezco hoy? ¿Quándo mis males
han de llegar al deseado Puerto
de mis felicidades? mis desgracias:-
mi triste situacion:- pero qué es esto?
quién está aquí?
Damas. Señora: qué nos mandas?
Cleon. Idos: dexadme todas: que no quiero,
quando tanto dolor me precipita,
veais ajado mi decoro régio:
Vánse las Damas.
tú, Barcene, te queda.
Bar. Gran Señora,
bella Cleonice, en qué serviros puedo?
Cleon. Solo con que me escuches; pero advierte
que soy Reyna de Siria: que el secreto
de este dolor acerbo que me obstiga,
y hoy te confia mi afligido pecho,
le has de guardar, Bárcene, ó de mis iras
probarás el rigor: sí:- ya que quiero,
por mitigar las ansias que me afligen,
comunicar contigo mis tormentos,
como Reyna te mando y como amiga,
te ruego lo calles.
Bar. Del deseo
que siempre he acreditado de serviros
dudais y mi nobleza?
Cleon. Nó por cierto:
no querida Barcene mis desdichas,
mi desgraciado amor, y los funestos
presagios que en el alma está dictando

mi noble corazon, iras, incendios,
ruinas me vaticinan: sí, Barcene:
esto hace una pasion dentro del pecho
de la infeliz Cleonice que hasta ahora
jamás ha dado indicios de su incendio:
si esto le vaticinan quando oculto,
¿qué deberá temer, si es descubierto?
Por aliviar mis males hoy contigo
quiero comunicarlos: sí: hoy intento
como amiga leal y como Reyna.
partir contigo todo mi tormento:
bien lo siente el decoro, bien lo siente
la regia autoridad que en mí venero,
los respetos de Reyna :- mis temores:-
bastante tiempo (ah!) bastante tiempo
han tenido mis males encerrados
en la afligida cárcel de mi pecho:

Bar. Permitid, gran Señora, que me admire
de vuestras penas, vuestros sentimientos:
vos que Monarca sois, á quien humilde
tributa vasallage el vasto Imperio
del Asia y de la Siria, ¿cómo pueden
abatiros cobardes sentimientos?
¿por qué debeis temer tantas desgracias?
cómo á tanto decoro, á tal respeto
hay dolor qué se atreva?

Cleon. ¡Ay mi Barcene!
Ese niño cruel, ese sangriento
hijo de Venus, ese ha introducido
en mi pecho amorosos sentimientos.
Yo vivo enamorada:-sí, Barcene:
pero ¿de quién? Yo misma me avergüenzo
al querer pronunciarle: ese Soldado
que de las ondas infeliz trofeo
vencido, derrotado, desde Creta
por mis desdichas le condujo el Cielo
al Puerto de Seleucia; ese que apénas
ayer era Pastor, y hoy en mi Reyno
de valor le apellidan el prodigio,
ese, amiga Barcene, es el objeto
de mi infeliz cariño: Alceste, Alceste,
(que dulce es á mi pecho este veneno)
es á quien me rendí.

Bar. Pues gran Señora,
(qué pronto os hallé crueles zelos!) *ap.*
vuestra hermosura:-

Cleon. Sí, querida Amiga,
á tu cariño estimo los consejos
que quiera darme; pero no es posible
que yo pueda olvidarle: si los Cielos,
si los Astros y todas las deydades
me influyen á quererle ¿cómo puedo
aborrecerlo yo? ni ¿cómo puede,
aun quando lo intentára mi respeto,
arrojarle mi pecho, quando lidian
en su favor Deydades, Astros, Cielos?
Mañana cumplen (ay de mí infelice!)
los diez dias de término que el Reyno
me señaló de vida: sí de vida,
si en ellos elegir Esposo debo
que no sea á mi Alceste: mas Alceste
¿cómo habré de elegir? cómo el soberbio
fausto de la nobleza de la Siria
habrá de permitir tal vilipendio?
¿es lo mismo el ganado que los Sirios?
¿es lo mismo Seleucia que los cerros?
¡ah infeliz Cleonice! *llora.*

Bar. Gran Señora,
refrenad ese acerbo sentimiento,
que Olinto viene allí: Cielos divinos *ap.*
dadme valor para sufrir mis zelos.

Sale Olinto.

Olin. A vuestras plantas:-

Cleon. ¿Qué quereis? *Olin.* Deciros,
que de Seleucia el popular estruendo,
viendo por una parte á los Cretenses
poblar los Mares de veloces leños,
que amenazan la Siria por instantes,
en defensa del hijo de Demetrio,
traídos de la voz que corre incierta
que oculto vive dentro de este Reyno,
y por otra mirando que no tienen
un Rey que los defienda de este riesgo,
y á cumplirse igualmente los diez dias
que prefijan las Leyes del Imperio,
aguardan la eleccion del venturoso
dueño de vuestra mano y nuestro dueño.
Por esto gran Señora:-

Cleon. Calla Olinto,
no aumentes mi dolor:- sagrados Cielos. *ap.*
ó dadme alivio en tantas desventuras
ó permitid que muera en el empeño!
Decid al Reyno, Olinto, que Cleonice,
la Princesa de Siria de su afecto
está muy ofendida: si pretende
que haya á su gusto de elegir el dueño

que no sea del suyo, que renuncia
de su pompa, su fausto, y el Imperio
renunciará tambien, si es que la obligan
á obedecer tan bárbaros preceptos.
Que vengan los Cretenses, y que intente
conquistar á la Siria el Universo,
nada teme Cleonice: sin que tenga
esposo que la mande, su denuedo
la sabrá defender de sus contrarios:
Semiramis segunda en el incendio
de la guerra entrará, sin que la asombren
los sustos, los trabajos y los riesgos,
que en ella se padecen: esto Olinto,
responded á los Sirios.

Olin. El intento,
gran Señora, de todos tus vasallos
no sale de la esfera del respeto,
que humildes te tributan: solo quieren
en esta situacion buscar remedio,
para atajar los riesgos que amenazan
vuestros grandes estados: no queremos
exponer vuestra vida á la fortuna:
son muy duros los golpes de un encuentro
y muy dudoso el fin.

Cleon. Déxame Olinto:
yo comunicaré lo que resuelvo.

Olin. Pues hermosa Cleonice, si por suerte
pensais en la eleccion de vuestro dueño,
no olvideis mis honestas pretensiones:
reflexîonad en los merecimientos
de Fenicio mi Padre, y en los mios:
natural ha de ser de vuestro Reyno
el venturoso, y yo, bella Cleonice,
Grande soy del, y soy:-

Cleon. Un desatento,
desleal, atrevido y cauteloso.
Esos rumores de Nobleza y Pueblo
hijos son de tu voz: tú los levantas:
infiel seduces sus leales pechos.
Vive Jove, traydor que si persistes
en tu atrevido y amoroso empeño,
haré que la cabeza, donde forjas
tan arrogantes bárbaros proyectos,
sea Alfombra á mis plantas, y en la plaza
á otros traydores, sirva de escarmiento.

Váse con las Damas.

Olin. O soberanos Dioses, que esto escuche!
qué Cleonice á un Grande de su Imperio
hable de esta manera! ¿esto merecen
las lealtadades y merecimientos
de mis progenitores esforzados?
¿este es el galardon de mis afectos?
pero Lidoro viene.

Lidoro y Olinto.

Lid. Olinto amigo,
què tienes ¿que te veo tan suspenso.
Ya los parciales quedan prevenidos,
como me has ordenado, y todo el Pueblo
aguarda la eleccion de Cleonice.

Olin. No la nombres, Lidoro, no: á es dueño
tirano de mi vida, en este instante,
viniéndola á dar cuenta del esfuerzo
con que piden los Sirios el que elija
un Rey que los gobierne; mi deseo
pretendí declararla, pero apénas
pude formar el amoroso acento
de mi ciega pasion, quando furiosa,
sin mirar á quien soy, ni lo que puedo,
me amenaza, me ofende y me intimida.
Esto, Lidoro, pide algun remedio:
otro no ha de gozar de Cleonice
que mi acendrado amor: el Laurel regio
han de mirar los Sirios en mi frente,
ó me han de ver sin vida.

Lid. Pues el medio
premedita adaptable á las ideas:
yo prometo ayudaros: ya los tercios
de las armas de Grecia con mi órden
acampados están en el repecho,
de esa altiva montaña, y á la seña
de que están avisados, con esfuerzo
cercarán á Seleucia; y así osado
convina con prudencia tus proyectos,
no se yerre la accion.

Olin. Hoy con mis brazos,
Lidoro, tus finezas agradezco,
y con tu amparo, espero la Corona
de la Siria, y la mano de mi dueño,
Pero Auristela viene; yo me aparto...
no quiero que contigo, en este puesto,
me vea conversando:

Lid. Apolo os guarde. *Sale Auristela.*
Adorada Auristela, à que buen tiempo
te encuentra mi cariño, en este instante
en busca tuya fino amante vengo
á este Real Palacio: sí, Auristela,
gozar tu blanca mano pronto espero
dichoso Esposo tuyo: en lo acendrado

de mi cariño solamente siento
no hacerte Soberana de la Siria,
como de mis finezas te hago dueño.
Pero en Apolo espero.

Aur. Nó Lidoro:
Yo estimo tus finezas: yo agradezco
tus atenciones: solo con ser tuya
me doy por muy contento: satisfecho
vive mi corazon: Yo no codicio
mas tesoros que aquellos que el acero
de mi difunto Padre adquirir supo
á costa de fatigas y de riesgos.
La heredada nobleza que me ilustra
tambien me satisface: tus empleos
ricos y distinguidos en la esfera
de mi nobleza, y la de mis abuelos
me podrán sostener.

Lid. Bella Auristela:
(cuidado dueño mio del secreto)
tú has de subir al Trono de la Siria,
sino se desvaratan mis proyectos.

Aur. ¿De qué modo Lidoro?

Lid. Yo, Auristela,
de las Armas el arbitrio y el dueño
soy de la Siria hoy: en la batalla
murió Alexandro, usurpador sobervio
de nuestra Monarquia: quasi todas
las fuerzas principales del Imperio
perecieron con él: solo he quedado
gobernando las mias; los afectos
tengo ganados ya de los soldados,
á mi voz obedece todo el Pueblo:
por esto, sí, Auristela, à Apolo juro
de ocupar este trono, hacerte dueño
del Solio de Cleonice.

Aur. Tente, tente:
¿qué propones Lidoro? ¿qué proyectos
maquínas tan villanos, tan traidores,
de tu nobleza y de la mia agenos?
¿te alucina el poder? ¿la Real Corona
quieres tiranizar? Dime, sobervio!
Tú adoras à Auristela? ¿tù pretendes
enlazarte con migo? ser mi dueño?
¿ignoras que la sangre que circula
por las leales venas de mi pecho
tal accion permitieran? Nó, Lidoro;
Yo misma: sí: Yo misma, vive el Cielo,
si el corazon llegára á proponerme
delito tan atroz y tan horrendo
antes que el pensamiento le abrazase,
el corazon sacára de mi pecho.
No vuelvas otra vez:::

Lid. Tente Auristela:
acobardados hijos de tu sexô
esos afectos son: Yo no quitára
de la frente de quien fuera su dueño
la Real diadema; pero Cleonice
no es su dueño, Auristela: nó: Sobervio
Alexandro su Padre, aquel tirano
de cuyo yugo nos libertó el Cielo,
se la usurpó á Demetrio: si la esurpa
á Alexandro Lidoro; él dió el exemplo
para que lo siguiese.

Aur. Mal penetras
los juicios de los Dioses: desde el Cielo
nos decretan el Rey que veneramos:
él es su semejanza: sí: en el suelo
nadie puede juzgarlos: sus acciones
quando sean injustas, el derecho
de castigarlas vive reservado
à solas las deidades: el exemplo
de una pérfida accion no ha de seguirse.

Lid. No Auristela me vence tu argumento:
el tirano Alexandro:::

Aur. No le ofendas,
reconoce Lidoro los empleos
que disfrutas por él: ese Alexandro
à quien ofendes, todos los aumentos
que obtienes hoy, te concedió piadoso:
no seas pues ingrato: los inmensos
beneficios que te hizo te dan alas
para subir tan remontado el buelo,
que te atreves al mismo.

Lid. No argumentes,
adorada Auristela; de los Cielos
está ya decretado, que la Siria
te abrá de obedecer como á su dueño:
solo Olinto lo estorba, y Cleonice,
mas con su muerte hoy:::

Aur. Ten el acento;
¿piensas Lidoro que yo admitiria
esa mano bañada en el sangriento
raudal de aquellas venas? no lo pienses:
temiera ser mañana vil trofeo
de tu barbaridad: mas por que nunca
se diga que Auristela en este empeño
tan traidor, ha tenido alguna parte,
te olvido para siempre:: Yo te ruego

que en tu vida me veas, ni me hables:
ya se acabó el cariño : con desprecio
te mira mi desden.

Lid. Bella Auristela,
¿es posible que todos mis afectos
no te habrán de rendir ?

Aur. Nó : nó te canses,
ó dexa amor, ó muda pensamiento. *vas.*

Lid. Espera, aguarda ; Cielos ya se ha ido,
¡qué quepa en Auristela (que tormento)
tan grande compasion contra el injusto
usurpador del Reyno de Demetrio !
¿Qué por esta razon piense olvidarme?
pero no importa ; siga en el empeño
mi atrevido rencor, y mueran quantos
contradigan el logro á mi deseo;
mas quién se ha de oponer ? quando á mi orden
tengo todo el Exército dispuesto:
quién ha de embarazarlo?

Dentro voces. Cleonice
elija Esposo que gobierne el Reyno.

Lid. Ya el Pueblo la apresura : Ya no dudo
que en mi favor resultará.

Sale Cleonice y Barcene por una parte y Alceste por otra

Cleon. ¿Qué es esto?
¿Quién causa aquesas voces?

Lid. Yo, Señora,
la causa ignoro ; pronto iré á saverlo,
y os daré razon. *vas.*

Cleon. Sabes, Alceste,
¿qué voces son aquestas?

Alc. Esos ecos
anuncios son de mi muerte, Señora:
las mal formadas voces de ese Pueblo
piden que vos hoy elijais Esposo:
al Real decoro pierden el respeto.
Yo tambien os suplico::

Cleon. De la guardia
al Capitan llamad. *á Barcene.*

Bar. ¡O quánto siento *ap.*
dexar á Cleonice con Alceste ! *vase.*

Cleon. ¿Qué me pedís ? decidme.

Alc. Que primero
que vos elijais Rey para la Siria,
y para vuestro gusto elijais dueño,
os pido, si merecen mis servicios
alguna recompensa en vuestro afecto,
que me mandeis matar.

Cleon. ¿Pues por qué causa ?

Alc. La causa oculta dentro de mi pecho
ha vivido hasta ahora ; ya no pueden
mis ansias esperar:: ya llegó el tiempo
que estaban recelando mis desdichas.
Yo, gran Señora, soy Vasallo vuestro,
y aunque hoy favorecido de la suerte,
pastoreando ganado ayer me vieron
los Sirios en las selvas de Seleucia,
mas no obstante, señora ; el noble incendio
que arde en mi corazon, y la grandeza
que ilustra mis acciones, el consuelo
me dieron de miraros y serviros:
(O qué infeliz nací!) tambien me dieron
(perdona gran Señora tanta culpa)
para adoraros tal atrevimiento
que osado Faeton pensaba altivo
que para vos me reserbaba el cielo,
y los sagrados Dioses ::: Ya Cleonice
mi engaño reconozco :: sí: ya veo
el imposible mio : Si clemente
teneis piedad de mi afligido pecho,
mandad matarme airada : este delito,
que cometió mi loco atrevimiento,
me mereció la muerte : Yo la pido
por final de mis ánsias : Yo os ruego
que me la concedais:::

Cleon. Detente Alceste:
fuera de mí me tiene el sentimiento *ap.*
de conocer su amor.... *Llora*

Alce. ¿Lloras Señora ?

Cleon. Sí, desleal vasallo, lloro y siento
que te hayas atrevido::: que mal finge
la reprension quando le adora el pecho, *apart.*
mas gente viene ; espera : no te vayas.

Sale Barcene, Fenicio y Mitrane.

Mitr. Llamado, gran Señora, del precepto
que Barcene me dió, vengo avisaros
del atrevido exceso de ese Pueblo:
muy impaciente está toda Seleucia
pidiendo á voces que elijais el dueño
de vuestra mano, puesto que hoy se cumplen
los dias concedidos para ello.

Cleon. Ya conozco el amor de mis vasallos:
y vos Fenicio, qué dicis á eso?
Fen. Antes que os responda, Gran Señora,
permitid os pregunte mi respeto
quién motivó esas lágrimas?
Alc. Oh Dioses! *ap.*
ya es mí muerte segura:
Cleon. Estos incendios,
que se vierten, Fenicio, por mis ojos,
porque no caben ya dentro del pecho,
produce la traicion de unos vasallos
que contra mí seducen todo el Pueblo.
Fen. El Pueblo, Gran Señora, no conspira
contra vuestro poder: todo su anhelo
exîge el nombramiento de un Monarca
que les defienda: voces son del Pueblo;
vos hareis vuestro gusto: los vasallos
leales que teneis, están sujetos
á las órdenes vuestras: no os aflija
el oir esas voces: de diversos
pareceres el vulgo se compone
y siempre son contrarios; con anhelo
hoy os piden un Rey, mañana, acaso
mudarán de dictamen: quiera el Cielo
ap.
diferír la eleccion hasta que logren
restaurar mis ideas á Demetrio
en el Trono de Siria.
Mit. La Grandeza
en el régio salon para este intento
á los dos os esperan.
Fen. Pues, Señora,
el ir es conveniente: allí veremos
el mejor medio de serviros todos.
Cleon. Muy bien está Fenicio: santos Cielos *ap.*
dadme salida á tantas confusiones.
Venid Alceste. *vánse.*
Fin. y Mit. Guardeos el Cielo.

Fenicio y Mitrane.

Fen. Mitrane, ya que solos nos quedamos:-
quiero:- pero esta puerta:- *ciérrala.*
Mit. Qué Misterio
será? Qué me mandais?
Fen. Sabes Mitrane
lo que me debes?
Mit. A tu brazo excelso
debe Mitrane todas sus fortunas:
soy tu hechura, Señor. Yo lo confieso:
Fen. Pues aun mas te prometo: sí: Mitrane,
con tu valor hoy se han de hacer eternos
mi nombre y lealtad.
Mit. Si en mi consiste,
declaraos, Señor, y no suspenso
me tengan vuestras dudas y preguntas.
Fen. Dime, Mitrane, guardarás secreto?
me ayudarás leal en tanta empresa?
Mit. Dudais, Señor, de mi nobleza?
Fen. Temo,
te alucine el poder de Cleonice,
y por esta razon y muchos riesgos
que hemos de atropellar por conseguirlo
no quieras ayudarme.
Min. Suponiendo:-
(qué será, Santos Dioses?) que no sea
alguna desleal:-
Fen. Ten el acento,
no profanes Mitrane con palabras
mi grandeza y honor: en este empeño
solo busco leales: tú lo eres,
y por eso te eligen mis afectos.
Mit. Pues juro por los Dioses el servirte.
Fen. Pues escucha Mitrane: este portento
que voy á descubrir, es el que aflige
todo mi corazon:- ah! quiera el Cielo
se logren mis ideas! bien te acuerdas
como Alexandro Bala, aquel perverso
tirano de la Siria, el hinumano
Padre de Cleonice, al Gran Demetrio
aquel Rey, que adorábamos humildes
como á piadoso Padre, de este Imperio
le despojó cruel, sí: bien te acuerdas
de aquellos infelices tristes tiempos,
en que toda Seleucia era traiciones;
sus calles el teatro mas funesto
de la rígida Parca; la inocente
sangre de los Vasallos que escribieron
su lastimosa Historia en esas piedras,
á el Cielo aún la venganza está pidiendo:
hoy se cuentan tres lustros que Alexandro
valido de la noche y del silencio
con tropas asesinas desleales,
que á su Monarca y Patria le vendieron
á Seleucia asaltó con arrogancia:
¡qué propio es de un traidor cobardes medios!
toma las puertas: la muralla ocupa:

Nosotros tardos, medio soñolientos,
desarmados, confusos, admirados,
de aquella novedad, aun mismo tiempo
el ímpetu sufrimos, y el estrago
de sus traidoras armas: !qué tremendo
rigor de la fortuna! allí en los brazos
vieras morir al infeliz mancebo
de su adorada esposa: en los del Padre
rendir el hijo su final aliento.
La humanidad violada: violentado
el virginal pudor, á ningun sexô
á edad ninguna reservó su furia;
niños, mugeres, jovenes y viejos
todos fueron objeto de las iras
feroces del tirano, ni el remedio
nos quedaba siquiera de la fuga,
sino se embarazasen en los muertos
sus veloces caballos: á Palacio
nos llegamos algunos, y á Demetrio
pudimos libertar de los traidores:
tres heridas confiesan que mi pecho
fué su defensa entónces: fugitivo
en un veloz caballo con secreto
se salió de Seleucia; pero ayrada
su fortuna, no quiso que el deseo
de libertar su vida se lograse.
Tubo el Tirano aviso, y al momento
mandó seguirle, pero no le hallaron,
ni yo he sabido de él hace algun tiempo.
Pues sin duda el tirano, ó sus pesares,
le quitaron la vida: en el postrero
abrazo entre mil lágrimas me dijo,
á tí solo encomiendo el hijo tierno
de mis entrañas: solo á tí lo fio:
libra Fenicio, librame á Demetrio,
y muera yo al instante: prometílo
y asi lo executé; pero tan presto
que quando imagínaron los tiranos
darle muerte en los brazos de su sueño,
no pudieron hallarle: apresurado
me retiré á mi casa, y al momento
dando aun criado mio al tierno infante
huyó con él tan recatado y cuerdo,
que de nadie seguido, en esas selvas
le ha podido ocultar hasta este tiempo
que es imposible yá: Alceste, Alceste,
aquel Sirio pastor, que en este Reyno
prodigio es de valor, este el es hijo
de nuestro soberano: El verdadero
Príncipe de la Siria: Este es Mitrane
á quien el Solio restaurar debemos.
El no sabe quién es: Nadie lo sabe;
solo mi lealtad este secreto
ha esparcido confuso. Los de Creta,
á dónde dicen que murió Demetrio,
leales apellidan á su hijo:
quiso Alexandro castigar su exceso,
mas murió en la campaña, y victoriosos
vienen en busca suya: ya tenemos
quien nos ayude; ya no somos solos;
Para esta accion me ha reserbado el cielo
tan angustiada vida.

Mitran. Gran Fenicio,
de alborozo me llena este secreto.
Qué Demetrio es Alceste? bien lo dicen
su valor y su sangre; pero el medio
disponga vuestro amor; vuestra prudencia
asegure la accion; yo juramento
hago á todos los cielos....

Fen. Sí Mitrane,
de tu nobleza y lealtad lo creo;
lo que ahora conviene es consigamos
diferir la eleccion; callar al pueblo
hasta que los de Creta vengan cerca
y por si succediese algun siniestro
lance, tendrás tu gente prevenida
en qualquiera ocasion: este secreto
mucho importa guardarle.

Mitran. En mí confia
que en defensa de Alceste y de mi dueño,
ó le ha de ver mi amor puesto en el trono,
ó perderé la vida en el empeño.

Fen. Los Dioses premiáran tus lealtades
vamos pues á asistir al Parlamento,
y ver como podemos disuadirle
de la eleccion que piden; santos cielos
cumplidme el gusto de mirar triunfantes
en favor de mi Rey mis pensamientos.

vanse.

ACTO SEGUNDO.

Salon régio bien adornado con trono elevado debaxo de dosel, y aun lado y otro sitiales.

Olinto y Lidoro.

Olint. Ya en la palestra estamos: ya, Lidoro,
ha de elegir esta tirana bella
quien gobierne la Siria. El Parlamento,
los Sirios todos, toda la Grandeza
han de coadyuvar mis pretensiones
por su propio interés: hoy representa
la Grandeza mi padre: tú las armas:
yo del Pueblo la voz: me lisongean
mis fortunas, Lidoro: Sí. Mi padre
se dexa imaginar lo qué interesa
en que yo sea Rey, en que su sangre
en el trono de Siria resplandezca.
En premio de tu amor, y los servicios
leales que me haces, la Grandeza
de Siria te daré, para que logres
con tal favor la mano de Auristela.
Lidor. Con esas prevenciones imagino
que empuñará tu generosa diestra
el trono de la Siria; á no impedirlo
Aparte.
mi ambicion cautelosa. La defensa
que prometí, está pronta: elige el modo
mas favorable al logro de la idea.
Para alcanzar el trono de la Siria
me parece la mas segura senda
dar muerte á Cleonice.... No te espantes:
no te asuste mi voz: accion es fiera;
mas las grandes acciones se executan
con estorsiones grandes: la diadema
de Siria vemos hoy tiranizada
en Cleonice.
Olint. Y piensas que mi diestra
quiere empuñar el cetro de la Siria
con tanta tiranía, tanta afrenta?
No lo creas, Lidoro: la ventura
de conseguir mi amor su mano bella
es para mi deseo mas gloriosa
que de toda la Siria la diadema.
Yo no pienso ofenderla: No, Lidoro;
solo pretendo que esta ingrata bella
haga en mí la eleccion que el pueblo pide.
De este modo podrán hallar mis penas
alivio en su pasion, no de otra suerte.
Lid. Ya ha de tener valór vuestra grandeza
para mirar la Siria subyugada
del tirano, pudiendo defenderla?
Olint. Te alucinas, Lidoro: no comprendes
el fin donde dirijo mis ideas.
Si puedo conseguir de Cleonice
la mano hermosa, logro la diadema
de la Siria tambien, con que consigo
sin faltar al decoro, ni ofenderla,
quánto puede alcanzar mi vizarria
á costa de desvelos y cautelas.
Lidor. Si pretendes tu honor cómo te unes
con sangre tan tirana, tan soberbia?
Cleonice es la hija de Alexandro,
el tirano de Siria: aquesas piedras
bañadas con la sangre generosa
de nuestros ascendientes, sus afrentas
aún están publicando: son padrones
de su pérfida accion.....
Olint. Calla, que llega
la Reyna con los Grandes.

Salen la Reyna vestida de luto, Auristela y Damas, Fenicio, Alceste, y otros grandes acompañándola: las Damas se sentarán en las gradas del trono á los pies de Cleonice: á la derecha en el primer asiento Fenicio, luego Olinto, y despues Alceste: á la izquierda los otros Grandes, y despues Lidoro: Mitrane saldrá con toda la guardia.

Cleon. Los asientos
devididos ocupad.
Ahora se sientan.
Y pues es fuerza,
(dexando por ahora sentimientos
que esta Grandeza y Solio me recuerdan)
que escuche vuestras quejas, me presento
á remediarlas hoy: Fenicio llega,
y dime lo que el pueblo solicita.
Se levanta Fenicio, y haciendo reverencia dice:
Fenic. Por mí, Señora, pide la grandeza
que elijais un Monarca, que á la Siria
gobierne en paz y en guerra la defienda.
Son las causas Señoras porque piden

tan pronta la eleccion, que los de Creta
vienen contra nosotros, pretendiendo
restaurar á las sienes la diadema
del infelice hijo de Demetrio,
que dicen vive oculto en esta tierra,
diez dias cumplen en que vuestro padre
en defensa de Siria, y su defensa
la vida dió á la Parca en la campaña:
con esta accion colmados de soberbia
los de Creta vendrán; pero no obstante
vos haced vuestro gusto: la obediencia
que os juráron fieles los vasallos
hoy os rinde de nuevo la Grandeza.
No es justo que eleccion de tal Monarca,
que vuestro real afecto y la diadema
de la Siria merezca, salga errada
con tanta prontitud y contingencia.
Este es mi parecer. ¡O quiera el cielo *ap.*
que la eleccion dilate mi prudencia!

Cleon. ¿El pueblo, y la milicia qué pretenden?

Olin. Por mí os pide el pueblo de Seleucia
lo mismo, gran Señora: solamente
de la eleccion la prontitud esperan:
ha llegado el aviso que las tropas
de los de Creta vienen ya muy cerca:
ya es preciso acudamos al remedio.

Lid. La milicia, Señora, aunque desprecia,
llevada de su afecto valeroso,
los peligros que el pueblo representa
para vuestra eleccion, no obstante viendo
lo muy dificilmente que concuerdan
las órdenes de muchos Generales,
por mí, dice Señora, que desea
que nombreis Rey, que solamente mande,
y á cuya voz rendida le obedezca.
Esto piden las tropas: Yo, Señora,
si mi consejo á embarazar no llega
vuestra Real atencion, os lo suplico:
criado entre las armas, la experiencia
me acredita lo mal que en las batallas
se rinden al precepto y obediencia
de muchos Generales, los soldados,
y mas los vuestros que de tan diversas
naciones se componen: el peligro
principal que amenaza á la grandeza
de vuestro basto Imperio es el mirarse
pueblo, nobleza y armas, sin cabeza.

Cleon. ¿Con qué al fin todos quieren que yo elija?

Olint. Todos, Señora, la eleccion esperan.

Cleon. Pues escuchadme: Grandes de la Siria
vosotros no ignorais qué (dura pena!)
hoy cumplen los diez dias en que mi padre
Alexandro en la última refriega
nabal con los Cretenses quedó muerto:
en cuya triste lugubre tragedia
heredera quedé de sus desgracias,
como de sus fortunas heredera.
Estos lutos, que tristes pronostican
el acerbo dolor, con que atormenta
la memoria á mi pecho, no permiten
que disponer mi entendimiento pueda
la eleccion que pedis. ¿Mis sentimientos
mis lágrimas, suspiros, y mis penas
se podrán nivelar con la alegria
qué Himineo introduce? ¿Qué dixeran
la Siria, el mundo y todas las naciones,
y aun los mismos dioses de la fiera
ingrata Cleonice, que mirando
el túmulo del padre, que por ella
perdió la vida ayer, hoy le prepara
amorosas delicias por exêquias?
¿A esto han de obligarme vuestras voces
¿Esto pretende el pueblo de Seleucia?
¡Ah pueblo desleal! ¡Ah Reyno ingrato!
¿Qué importará que vengan los de Creta
en busca de Demetrio? Yo, yo misma
al encuentro saldré: de ménos pena
me servirán los campos de batalla,
que no les dió himineo: aquellas flechas
me servirán de susto lisongero.
como las otras solo de mi afrenta
Padrones vergonzosos: Yo las tropas
sola dominaré: Yo la primera
al duro choque de aceradas puntas
ofreceré mi pecho: no amedrentan
las tropas enemigas á mi alma
tanto como himineo. Ah! temiera,
si asi lo executará, de mi Padre,
que acaso de Charonte la tremenda
Barca no habrá pasado, la venganza
justa de su furor contra la ofensa
de esta hija infeliz. Los mismos dioses
tutelares de Siria no pudieran
permitir tal accion, sin que primero
víctima de los rayos de su diestra
fuese mi triste vida: Y aun vosotros

libres de la pasion, que ahora os ciega,
al ver mi desacierto, por indigna
me tendreis de ocupar la Real Diadema,
que hoy guarnece mi frente: y en fin todo
será contra mi vida: Las Supremas
Deidades, Cielos, hombres, plantas, brutos,
vengativos ministros de la ofensa
que yo havia executado en todas partes
me seguirian: seria mi inocencia,
si ahora violentada por vosotros,
entonces miserable, infiel, sangrienta
victima de las iras de los Dioses,
de mi conciencia misma y de las vuestras.
No vasallos, no es justo que yo apruebe
una eleccion igual: tened clemencia
de vuestra Cleonice: Yo, yo misma
solo como muger, no como Reyna
os lo suplico y pido: No se diga
que la Siria Nacion, que la nobleza
tan leal de la Siria, tan resuelta
contra su Rey procede, mi inocencia
mis pesares, sollozos:::

Fen. Gran Señora, *levantándose*
reprimid vuestro llanto: la prudencia
modere los afectos lastimosos,
que si Deidad el Rey se representa
para con sus vasallos, nó, no es justo
el dar de humano tan notorias señas.
No lloreis ni temais porque es impropio
de Reales corazones: Nadie intenta
violentar vuestro gusto: desistimos
de la eleccion pedida, si con ella
habemos de aumentar vuestros pesares.

Olin. Atiendame Señor, vuestra prudencia
En las presentes tristes circunstancias,
en que se halla la Siria, representa
á su ilustra Monarca, que piadoso
escuche sus razones, y la atienda:
Por una parte mira su ruina
viendo quasi en sus Puertos los de Creta,
y no mira por otra aquel Caudillo
que mande y que gobierne sus banderas:
El Pueblo está empeñado: la milicia
teme su ruina al verse sin cabeza:
estas graves materias por sí exîgen
la eleccion que pedimos:::

Fen. Ten la lengua
vasallo desleal; ¿tú contradices
á tu Monarca? Injusto ¿tú repruebas
las razones de un Padre que ha adquirido
en repetidos choques la experiencia
militar y politica, que exîge
la situacion presente? ¿No respetas
estas leales canas? ¿Y imaginas
que este baston que mi valor gobierna
está demás en mí?

Lid. Tened, Fenicio
la amarga reprension: á esa experiencia
acaso alucinada con los años,
se la ocultan las muchas contingencias
á que estamos expuestos. Hoy se miran
descansar dignamente tres diademas
en la frente Real, la de la Siria
de Asia dilatada, y de la Grecia:
conquistadas poco ha por nuestras armas
Provincias dilatadas, que resueltas,
viendo la proporcion que ahora se ofrece
sacudirán el yugo á la obediencia:
Ya vemos los de Creta por garantes
de mi verdad: á exemplo de la Creta,
harán lo mismo Egypto y los Hebreos:
De los Romanos vemos la sobervia
ambicion de mandar en todo el Mundo
ya Macedonia llora sus cadenas:
En esta situacion ¿quién á la Siria
ha de mirar á tanto riesgo espuesta
sin Rey que la defienda? Y esto exîge
pronta resolucion: vuestra prudencia
en estas circunstancias puede ahora
elegir el remedio que convenga.

Cleon. Para poder salir de los empeños
que presentes me haceis, y porque tenga
la Siria Rey y dueño Cleonice,
ya le voy á elegir. ¡Cielos, la pena *ap.*
el aliento me ahoga! Pero ántes
que llegue mi dolor á tal violencia,
me habeis de hacer un firme juramento
de rendir vasallage y obediencia
á aquel que yo eligiere, sin que obste
el que sea extrangero, ó propio sea,
con méritos iguales, ó sin ellos.
¿Qué decis pues?

Fenic. Señora, la nobleza
desde luego lo jura, comtemplando

que en aquesta eleccion vuestra prudencia
siempre hará lo mejor.

Mitrane Alceste y Grandes

Todos juramos.
obediencia á quien vuestro dueño sea.

Cleon. Olinto ¿qué decis?

Olin. Señora el Pueblo
nunca podrá asentir á esa propuesta:
¿cómo podrá mirar sin vituperio
de tantos Reynos la Imperial Diadema;
en las sienes de un hombre, cuya sangre
la desmerece acaso? En la grandeza
de estos Reynos exîsten muchos héroes
dignos de la Real mano y la Diadema
este es mi parecer.

Cleon. Tu atrevimiento
castigára, á no ser desaire y mengua
de mi decoro Real; de que me sirve
ser Monarca de Siria y de la Grecia,
si al gusto de Vasallos atrevidos
rendida he de vivir, y tan sugeta.
Yo he de entregar mi mano al Dueño injusto
qué vos me propongais? ¿Por esta ofensa
han de pasar las altiveces mias?
Ya desocupo el trono de Seleucia: *báxase.*
gustosa me desierto, y abandono
la Corona Imperial, que en vez de perlas
espinas me produce intolerables:
el que no la conozca la posea.
Suba al trono el traidor, y nunca piense
que Cleonice á restaurarle venga,
pues mas quiere vivir, siendo vasalla,
que de traidores pechos siendo Reyna.
Dexadme pues salir.

Fen. ¿Qué haceis, Señora?

Cleon. Lo que debo á mí misma y mi Grandeza.

Vase con las Damas.

Fen. ¡Ah hijo desleal! venid Alceste:
vos Mitrane las guardias de las Puertas
de Palacio doblad, que muchos daños
hoy mi afligido pecho se recela.

Vase con Alceste.

Mit. Así lo haré.

Vase por donde la Reyna con la guardia.

Olin. Apénas el enojo.
me dexa respirar: ¿Qué así pretenda
Cleonice agraviarme? ¿Qué no mire
el poder que poseo y mi grandeza?
¿Qué así quiera abatirme quando solo
aspiro á merecer su mano bella?
Ya no puedo sufrir mas sus desprecios:
vive el Cielo, tirana, que aunque sea
á costa de mi vida, hoy la corona
tengo de conseguir y tu belleza.
Lidoro.

Lid. Olinto, ¿Qué es lo qué dispones?

Olin. Ya miramos fustradas las ideas
que los dos maquinámos: Ya Lidoro
es preciso el rigor: sola la fuerza
podrá facilitarme la ventura
que cobardes me niegan las finezas.

Lid. Toma pues mi consejo: Yo te asisto:
dispon lo que gustares con presteza.

Olin. Pues esta noche pienso coronarme:
No esperan otro término mis penas:
Ya es mucha mi pasion, mi dolor mucho:
Ya no hay remedio que consuelo sea
á mi abrasado pecho: Dispon luego
que tus soldados entren en Seleucia,
y quando... Pero tente. Pasos siento...
compungida una Dama ácia esta pieza
se dirige y no sé...

Sale Barcene precipitada.

Bar. ¡Cielos! valedme.

Olin. ¿A dónde vas Barcene?

Bar. De mi estrella
huyendo del rigor. Decidme, Olinto,
Lidoro, me decid, ¿Cleonice bella
ha elegido ya dueño? ¿He ya perdido
á aquel á quién adoran mis potencias?
¿Es Alceste ya Rey? ¿Esa tirana
me ha quitado ya á Alceste, á Alceste que era
Idolo de mi amor? Hablad, decidme
la verdad de este caso: No suspenda
mi dolor vuestros labios.

Olin. ¡Cielos, qué oygo!

Lid. Señora ¿qué pronuncia vuestra lengua?

Bar. ¿Pues no es Alceste Rey?

Olin. No es Rey Alceste:
habla y no mi atencion tengas suspensa.

Bar. Albricias corazon: Yo habia pensado
perder el bien que tanto el pecho anhela.

Yo vivo enamorada (no os espante
que lo confiese yo, ni que mis penas
pregone mi dolor, quando este exîge
el remedio mas pronto para ellas)
de Alceste, sí: de Alceste, ese tirano
que con desprecios paga las finezas
de mi acendrado amor. Entre el confuso
tropel de mis pasiones y mis penas
vigilante buscaba los motivos
de no corresponderme. Loca, ciega
los pasos registraba de mi amante
á pesar de mi honor: de mi sospecha
mi corazon rodeaba. Ya celosa
el veneno buscaba de mi ofensa,
sin que nunca encontrasen mis dolores
la causa de su mal y su defensa,
hasta que esta mañana (yo me arrojo,
mas perdido mi amór, todo se pierda.)
Sola con Cleonice me dió parte
del dolor que la aflige, y atormenta
su tierno corazon: vive rendida
de una ciega pasion á la violencia:
Alceste es el objeto de sus ansias,
y tambien de las mias: de su estrella
y de Venus y Marte protegido
sobre el trono de Siria y de la Grecia
mañana hemos de ver...

Olin. Tente Barcene:
Primero, vive Jove, á la violencia
morirá de mis iras.

Bar. ¡Ay Olinto!
¿Qué consigue mi pecho con su ofensa?
si muere Alceste; morirá Barcene
solo al eco fatal de su tragedia.
Te ruego no le mates, pues me matas:
Prive mi amor su amor, mas no le pierda:
no goze Cleonice de mi Alceste.
Buscad algun remedio que no ofenda
ni vuestra lealtad, ni mi cariño.

Lid. Está bien.

Olin. De la Corte de Seleucía
á Alceste apartarémos, entre tanto
que Cleonice elija al que posea
el Trono de la Siria: vete ahora:
no sospeche qualquiera que nos vea
nuestra oculta intencion.

Barc. O quiera el cielo
dar exîto feliz á mis ideas! *vas.*

Olin. Qué imaginas, Lidoro, del exceso
que acabas de saber?

Lid. Que es una ofensa
dirigida á tu sangre y tus pasiones:
ella exîje por Grande que aborrezcas
desde hoy á Cleonice, si reparas
quién eres, y quién te hace competencia
en tu amor, y fortuna.

Olin. Vive el Cielo,
que apesar de su amparo, sus ideas
tengo de deshacer con arrogancia.
Victimas tristes de mi enojo sean
Cleonice y Alceste: Solo aspiro
á vengar mi agravio: Llama, acerca
las tropas á Seleucia, por que el fuego
celoso de mi pecho, no otras treguas
ha de esperar que hoy. Hoy he de verme,
ayudado Lidoro de tu diestra,
ó extrago miserable de la Parca
ó dueño de Cleonice y de la Grecia.

Lid. Jupiter lo permita. *vas.*

Olin. ¡Dioses Santos!
¿Para ver tal horror tengo paciencia?
¡Ah ingrata Cleonice! ¡Ah dueño injusto!
¿Qué así mis sentimientos desátiendas?
¿Qué así ultrages mi honor? ¿Qué así desprecias
las vanidades mias? ¿Qué así afrentas
el lustre de mi sangre esclarecida?
Y en fin, en fin, ingrata me aborrezcas
por ese vil pastor? Rabio de enojo..
No será.. Aunque los Dioses lo consientan
y te ayuden los hombres, yo auxîliado
de las furias celosas que me cercan
lo tengo de impedir. En esta noche
has de mirar frustradas tus ideas.
Has de ver de mi enojo las resultas
en la muerte de Alceste, en la violencia
con que he de coronarme Rey de Siria
usurpado tu mano y tu Grandeza.
Pasos siento; acia aquí viene mi padre
y con él el villano: de mis penas
causa principal es; pues empecemos,
corazon la venganza que proyectas
en esta primer causa.

Desnuda un puñal.

Ahora furias
es el tiempo mejor...

Al entrar Fenicio y Alceste corre Olinto precipitado á herir á éste, y le detiene aquél.

Fen. Detente, espera,
Hijo traidor, infiel y cauteloso,
¿contra quién, dí, dirijes esa diestra
armada de furor? ¿que es lo que haces?
¿Me conoces acaso? ¿ó las cautelas
de tu alevoso pecho te sugieren
la mas barbara accion, la mas sangrienta
contra un Padre....?

Olin. Señor:::

Fen. ¿Qué me respondes?
¿No bastaba hijo infiel á la presencia
de todo el Parlamento, y Cleonice
haberme contradicho? ¿Así respetas
las canas de este Padre que te ha dado
el ser que estás gozando y la grandeza?
¿No bastaba tambien el oponerte
traidor á los preceptos de tu Reyna,
adquiriendo parciales que te ayuden,
sublevando la Corte de Seleucia
¿Sino que ahora esgrimes el acero
contra mí? Bien conocen tus cautelas
mi grande lealtad.

Olin. Mal informado.
estás de las acciones que repruebas.
Yo impedí el juramento, yo me opuse
á la intencion oculta de la Reyna:
es verdad, lo confieso: pero sabe
que el Extrangero á quien Cleonice intenta,
hacer su esposo y darle la corona,
(me horrorizo Señor de tal afrenta)
es aquese Villano, es ese Alceste,
á quien ayer tragiste de las selvas,
y hoy has de obedecer: Favorecido
de tu amparo, señor, y su sobervia
arrogante pretende, aspira ufano
á conseguir el Cetro. Considera
si tube los motivos suficientes
de impedir la eleccion: ¿No se averguenza
nuestra grandeza de borron tan feo?
¿De este tronco imperial la rama excelsa
mas próxîma del tronco no es mi sangre?
¿Un Pastor ha de hacerla competencias?
¿No soy primero yo?

Fen. No eres primero.
solo reyna el que la alta providencia
de los Dioses, destina para el Solio:
No podemos los hombres las ideas
penetrar celestiales: No nos toca
inquirir estas causas. Ellos quieran aplicar
dar este Reyno á Alceste, pues es suyo.

Olin. ¿Y no te causará Señor Vergüenza
tener que obedecerle?

Fen. No por cierto,
porque mi lealtad le considera
viendole sobre el Trono de la Siria
mi Rey; y no Pastor.

Alc. Si mi prudencia
y la de vuestro Padre no pusiesen
á mi airado valor forzosas riendas
vive el Cielo que ahora os daria
el pastor que injuriasteis la respuesta.
Yo no pretendo, Olinto, coronarme,
ni aspiro á merecer la Real Diadema,
ni ménos de la mano de Cleonice
la bella posesion: mas quando fuera
cierto lo que habeis dicho, me parece
que soy mas digno yo de merecerla
que no vuestra osadia: las batallas
que mandó mi valor, venció mi diestra,
á ser yo desleal y cauteloso,
pudieran animarme á tanta empresa;
pero vos, solamente confiado
en vuestra sangre ilustre, y la grandeza
que heredas de Fenicio vuestro padre,
os juzgais con segura preferencia
para alcanzar el Trono, y baldonarme
con injurias que dicta la sobervia;
pero advertid, que aunque pastor humilde,
me mirasteis ayer en esas selvas,
los triunfos que he ganado con mi espada
me adquieren tanto lustre y tal nobleza,
que creo, y con razon, qué á los blasones
que teneis heredados, les excedan:
y advertid que á no estar aquí Fenicio...

Olint. Qué esto escuche? Villano...

Alcest. Ten la lengua,
Olinto, y no me afrentes, porque ayrado

á pesar de tu padre y tu grandeza,
si prosigues, por Jove, que mi espada
lavará con tu sangre mis afrentas.

Olint. Vive el Cielo, traydor....

Fénic. Detente, Olinto;
no pierdas el respeto á mi presencia:
no así afrentes á Alceste: no le ultrajes:
aprende, sí, de Alceste la prudencia:
él á mí me respeta: él solo sufre
los agravios, que en tí vengar pudiera,
por estar yo delante; mas tú, Olinto,
el decoro me pierdes, y obediencia
que me debes tener....

Dentro ruido de armas.

Pero ¿qué ruido
de gente y armas en palació suena?
¿Qué es esto?

Sale Cleonice y Damas.

Gran Señora....

Cleon. Dí, Fenicio.
¿Qué novedad este Palacio altera?
¿Qué turbaciones, qué alvoroto es este?
He visto á los Soldados de la Grecia
acercase á Palacio, conducidos
del General Lidoro. ¿Quién ordena
que vengan esas tropas? ¿Los traidores
han logrado ya el fin de sus cautelas?
¿Qué es esto?

Fen. No lo sé: me ès muy estraña
tan grande novedad.

Sale Mitrane con la espada desnuda y algunos soldados.

Mitr. A las excelsas
plantas, gran Cleonice, de Mitrane
la noble espada está, porque sugeta
no ha de verse á traidores.

Cleon. ¿Pues qué ha sido?

Alce. ¿Quién es el desleal, que nos altera?

Mitr Receloso, Señora, de que algunos
populares excesos os pudieran
añadir mas pesares á los vuestros,
doblé la guardia en las primeras Puertas,
de este Sacro Palacio: A poco rato
asaltados nos vimos con presteza
por el traidor Lidoro, que acercando
disfrazados Soldados de la Grecia,
traidores nos embisten: Defendimos
algun tiempo la entrada: Mas sus fuerzas
siendo tan superiores, con la muerte
de mis soldados, de ella se apoderan
y de todo Palacio. A mí los Cielos
de sus traidores filos me libertan:
vengo á daros avisó y á ofreceros
el resto de mi vida en la defensa.

Alc. ¡Qué grande atrevimiento!

Fen. Gran Señora,
muchos peligros creo que nos cercan,
acudamos con tiempo á su remedio.

Clen. ¡Ay tàn grande traicion!

Alce. Dadme licencia
que yo castigaré su atrevimiento.

Salen Lidoro y Soldados Griegos con espadas desnudas: Alceste Mitrane y los suyos se ponen en defensa: Cleonice, Fenicio, y Olinto en el medio.

Cleon. ¿A dónde vas traidor de esa manera?
¿Contra quién se dirigen esas armas?
¿Cómo te atreves á poner las huellas
de éste modo en Palacio? ¿habla? ¿qué dices?
¿Qué maquínas infiel? ¿qué es lo que ordenas?

Lido La milicia y el Pueblo gran Señora
me obligan á esta accion: Noticias ciertas
tiene de que es Alceste el que motiva
que Esposo no elijais: Así me ordena
el matarle ó prenderle,
y ya empeñado
no he de volverme, sin lograr la empresa.

Alce. Pues no será tan fácil, que mi Espada
me sabrá libértar de tus cautelas.
Muere traidor.

Al irse á acometer Cleonice, detiene á Alceste, y Fenicio á Lidoro.

Cleon. Detente. *á un tiempo.*

Fen. Deteneos

Cleon. ¿Así se ha de ultrajar mi Real presencia?
Date á prision, Alceste.

Alcest. Si mi acero
gran Señora saqué en vuestra defensa,

hasta que esteis segura: _

Cleon. Calla, calla,
porque esa lealtad mas te condena.
Cedamos á la suerte: gobernemos
este atrevido empeño con prudencia. *ap.*
¿Necesito yo acaso de tu esfuerzo?
¿No basta mi valor sin tu asistencia
para vencer traidores cautelosos?
¿Para hacerles extrago de mi diestra?
Da la Espada á Mitrane.

Alcest. A vuestras plantas
está Señora con mi vida puesta;
la saqué por serviros, mas no ignoro
que á quien persigue la fortuna adversa
agravio se le vuelve el beneficio,
y los mayores méritos ofensas.
Mas si acaso batallas y servicios
me adquiriéron alguna recompensa
perdonad una accion:::

Cleon. Es imposible:
ultrajada se mira mi Grandeza
de tanto atrevimiento: ea llevadle
á la torre, Mitrane, mas estrecha
de las de mi palacio: tú Lidoro
con los soldados de la guardia griega
le conduce seguro; pero advierte,
(y esto darás al pueblo por respuesta)
que la suerte de Alceste, el Parlamento
habrá de decidir; si su inocencia
sale triunfante, teman los traidores
el justo enojo de mi armada diestra.

Alcest. ¡Infelice de mi!

Llevánle Mitrane, Lidoro y los Soldados.

Cleon. Dejame Olinto: *vase Olinto.*
Fenicio despejad

Fen. Antes quisiera
poner á vuestras plantas, gran Señora
el baston que gobierna mi prudencia,
permitidme salir de vuestra Corte.

Cleon. Fenicio, ¿tú tambien sola me dejas?
¿tú tambien me abandonas?

Fen. No Señora,
no permitan los Cielos que esa afrenta
execute mi fé; pero Señora,
vuestra Real atencion no considera
como estará mi amor desposeido
del objeto infeliz de sus ternezas:
de un hijo desdichado por serviros:
¿sus méritos Señora así se premian?
¿Y los mios tambien? ¡Ay infelice!
permitid que mi llanto::-

Cleon. Dexa, dexa
de atormentarme mas: alza Fenicio:
llega á mis brazos, sí, Fenicio, llega:
No estes así: no añadas mas desgracias
á las terribles penas que me cercan.
Bien conozco, Fenicio, tus razones:
bien las conozco, sí: pero la adversa
fortuna lo permite: los traidores
matar á Alceste solamente intentan,
contenerle yo preso, le liberto,
y su intencion impido: considera
si estimo sus servicios y los tuyos.
¡O permitiera Júpiter que fuera
Alceste un igual mio!

Fen. Albricias Alma:
¿Y si es que fuera así, que es lo que
hicieras?

Cleon. Yo no lo sé, Fenicio; porque tanto
estimo su persona y sus proezas,
que hiciera á serlo... Pero no es posible,
su Alcaide eres Fenicio: considera
que le estima mi pecho: busca el medio
de libertarle, pero con prudencia:
no dexes que le vean los traidores,
no le ofendan, Fenicio, no le ofendan:
y si leal me estimas, te aseguro,
que si es que muere Alceste, yo soy
muerta.

Váse con las Damas.

Fen. ¿Qué es esto cielos? Ya mis lealtades
al fin van caminando que desean,
ya la Reyna descubre sus intentos.
¡Sagrado Jove! ¿Qué fortuna es esta?
como vuelven los dioses por la sangre
del inocente. ¡Ah! si permitieran
que le vieran mis ojos coronado
esposo de Cleonice, y poseyera
el cetro de la Siria. Y hasta tanto
que tiempos tan alegres se me acercan,
dadme dioses valor para lograrlo,
y para ver triunfante la inocencia. *vase.*

ACTO TERCERO.

Salon corto.

Salen Cleonice, Fenicio, Mitrane y Barcene.

Fen. ¿Gran Princesa de Siria?

Cleon. ¿Gran Fenicio?
¿qué dice el Parlamento á mi Embaxada?
¿Ha ocupado ya el trono de Cleonice
algun tirano bárbaro Monarca?
¿Ha nombrado ya Rey que la defienda
la temida invasion? Dímelo: acaba.
No leal me dilates la noticia,
que impaciente procuro sin tardanza.

Fen. El Parlamento, viendo la propuesta,
que en el hicisteis, y considerando
el que vuestra grandeza elegiría
para dueño de Siria, y vuestra mano
al que mas digno sea de estas dichas
por mí os representa que ha dexado
á vuestro gusto la eleccion Señora:
de su parte promete que postrado
le jura obedecer, bien que se elija
natural de estos Reynos, bien extraño.

Bar. ¡Ay infeliz de mí, ya perdí á Alceste! *ap.*

Cleon. ¿Y ha jurado eso el Reyno?

Fen. Lo ha jurado.

Cleon. Hasta en esto la suerte me persigue:
á fuera vil pasion. *ap.*

Fen. ¿Pues qué cuidado
ahora os contrista?

Cleon. ¿Qué hay de Alceste?

Fen. En la prision se halla, lamentando
su suerte desgraciada é infelice:
culpa la ingratitud y culpa al hado
que tanto le persigue.

Cleon. Nó, no culpe
por ingrata á mi fe, culpe sí al baxo
nacimiento que le prestó el destino:
culpe sus pensamientos que tan altos
remontaron sus vuelos: yo lo quise:
es verdad: no lo niego: lo declaro
sin rubor: su virtud y sus hazañas
mi tierno corazon alucinaron:
pero es ya fuerza, sí, que las olvide:
despierte ya mi amor de este letargo.
Primero soy yo misma: son primero
la lealtad y amor de mis vasallos,
dirás, Fenecio, dile al Parlamento
que tal prueba de amor estimo tanto,
que á costa de mi vida haré que sea
su recompensa mi mayor cuidado.
Manda tambien que al punto se prevenga
una Nave, y en ella desterrado
salga Alceste de Siria; con el agua *ap.*
apaguemos ardor tan acendrado.

Fen. ¿Señora? ¡Santos Cielos! ¿En qué Alceste
para tanto rigor pudo enojaros?

Cleon. Fenicio obedeced. ¡Dioses supremos!
tente, Fenicio, tente: No con tanto
rigor abrevies mis crueles penas.

Fen. ¿Pues qué quereis Señora?

Cleon. Cielos Santos! *ap.*
¿cómo así violentais á mi alvedrio?
cumple, Fenicio, cumple mis mandatos:

Vase con las Damas y Guardia.

Fen. ¿Qué es esto Santos Dioses? ¿Por qué ofensas
ha de sufrir Alceste rigor tanto?
¡Ah Príncipe infeliz! Desde la cuna
te persigue el fatal triste tirano
ceño de la fortuna. Ya no puede
Fenicio libertarte: son ya vanos
sus proyectos y ardides.

Mit. Gran Fenicio,
injustas son tus quejas, decretado
de los Dioses está que Alceste sea
del Asia y de la Siria Soberano.
Los caminos, por donde las deydades
conducen á loshombres con su amparo
al bien que les destinan, son, Fenicio,
incomprehensibles para los humanos.
Este parece se hace perceptible.
Salga Alceste de Siria desterrado
con direccion á Creta; de ella puede
armado de valor y de tu amparo
volver valiente á conquistar el Reyno,
que los Cielos le tienen preparado.

Fen. Tienes razon, Mitrane: tus consejos
he de seguir, y quiera el Cielo Santo:-

Mit. Quieran los Dioses:-

Fen. Quiera su destino:-

Los dos. Se logre el fin que tanto deseamos. *vánse.*

Prision: Aparece recostado Alceste como pensativo, y luego Barcene.

Alc. Fantástica ilusion: horrenda estancia.
¡O Dioses inmortales! ¿Hasta quándo
han de durar en mi infelice pecho
la influencia fatal de vuestros rayos?
pero :- ¿Qué esto? La prision abrieron:-
y una muger en ella:-

Bar. Sosegaos,
valiente Alceste.

Alc. ¿Cómo, dí Barcene,
compasiva quizá de mis trabajos,
vienes à esta prision?

Bar. Escucha Alceste.
Cleonice:-

Alc. ¿Qué quiere ese milagro
de perfecciones? ¿Qué ya compasiva
se muestra á mi dolor? Dí ¿te ha mandado
vengas á consolarme? ¿Qué pretende?

Bar. Que de Seleucia salgas desterrado:
á cuyo efecto tiene prevenida,
Nave que te conduzca al mas extraño
al más remoto clima, donde nunca
pueda saber de tí, ni de tu estado.

Alc ¿Qué pronuncias Barcene? ¿Por qué causa
vibra con un rigor tan desusado
contra mí sus enojos? ¿contra un pecho
qué siempre su hermosura ha idolatrado?
¿Qué culpas me acriminan?

Bar. El quererla.

Alc. ¿Y esa es la culpa?

Bar. Sí: pues olvidando
tu loco amor, sus baxos pensamientos,
te aborrece con modo tan extraño,
que para no volver à su locura
quiere que vivas, sí, mas olvidado
de su afecto y las gentes. Esto exîge
un reconocimiento, á que obligado
vive su pecho. El Parlamento dexa
á su eleccion el Rey tan deseado:
esta heroîcidad sola ha sabido
borrar de su memoria los pasados
vergonzosos afectos que te tuvo,
pues no es justo que pague tanto rasgo
de lealtad y amor del Parlamento,
con darles un Monarca:-

Alc. Cierra el labio.
No digas mas, Barcene, que me has muerto.
¿Qué Cleonice? Sí:- se habrá mudado,
porque es muger al fin: ¡sagrados Dioses,
Júpiter fulminante! ¿para quándo
guardas la actividad de tus ardores?

Bar. Detente Alceste: el tiempo es limitado.
Un afecto que fino te idolatra
al paso que de tí vive olvidado,-
la amable libertad viene á ofrecerte.
Huye de esta prision: deten del hado
el golpe tan fatal, que te amenaza.
La puerta tienes libre: mi cuidado
grangeando con el oro centinelas,
libre y seguro te prepara el paso.
Huye Alceste, y no olvides algun tiempo
de mis finos afectos este rasgo:
huye, que aunque tu ausencia á darme muerte
será bastante, quiero en tal quebranto
librar tu vida á costa de la mia
miserable, infeliz:-

Alc. Deten el labio.
Engañada muger, que me propones
veneno con el oro disfrazado
de tus afectos, no has de seducirme.
¿Cómo ha de huir Alceste del encanto
dulce de Cleonice? ¿Ya qué efecto
me ofreces tu fabor, si el aceptarlo
es mas mal para mí qué no la muerte?
¿Una ausencia me mandas, y un halago
tan fino me propones? ¡A Sirena
bien conozco la voz de tus encantos!

Bar. Mal caballero, infiel, que mis afectos
pagas con menosprecios tan estraños,
permita el Cielo, sí, permita el Cielo
que mueras como muero.

Alc. Ni aun el llanto,
que para comprobar mas tus cautelas
derramas me alucina.

Bar. ¿Dí inhumano,
que pretendes en suerte tan infausta?

Alc. Morir de amante, pues lo quiere el hado.

Bar. Temo te ha de pesar.

Alc. Nó, no lo temas.
Bar. Pues quédate en tu error por siempre ingrato. *vase.*
Alc. Error será; pero será con honra.
No recelo mirar sacrificado
en las aras de amor mi triste pecho.
¡Ah bella Cleonice! ? Qué tan vario
ha sido tu cariño? otra vez vuelven
á abrir la puerta de este triste caos.

Salen Fenicio y Soldados.

Amado Padre...¡Ah! Y como el semblante
los dolores del pecho está anunciando.
¿ Qué mas quiere de mi la suerte ingrata?
callas...¿y me respondes sollozando?
Habla...Ya sé la suerte que me tiene
prevenida Cleonice: Desterrado
manda que salga.:.
Fen. ¡ Ah querido Alceste!
Así lo manda. ¡ O dolor tirano!
Pero alienta... No temas: De tus dichas
es este el escalon mas inmediato.
Tú saldrás desterrado para Creta,
donde de mis afectos amparado
conseguirás tal vez lo que en Seleucia
te disputa la suerte, y niega el hado.
Alce. ¿ Y cómo ha de exîstir mi triste pecho
ausente de Seleucia ? Desterrado
de la amable presencia de Cleonice,
¿ qué espera conseguir sino quebrantos?
¡Qué infelice nací!
Fen. No te alucines
de un indiscreto amor.
Alce. ¡ Ah Padre amado!
Ya sé que es indiscreto: lo conozco.
No me recuerdes males tan extraños,
Sé mi vil nacimiento. Esto tan solo
para siempre me hará cerrar el lavio.
Esto solo me anima en mi destierro.
vamos querido Padre, y quiera el hado
que el Navio surcando las salobres
campañas de Neptuno, á tan extraños
y remotos paises me conduzca,
que viva de las gentes ignorado,
ó encuentre entre sus ondas con mi muerte,
ultima linea de pesares tantos.
Fen. No lo quieran los Dioses. Vamos hijo.
Que espero en su piedad que llegue el caso
que escuchando clementes mis suspiros
consiga mis deseos, y entretanto
con viva fé humildes y rendidos
mejoren tus fortunas, les pidamos.

Vanse con los Soldados.

Salon corto, Cleonice, Mitrane y Damas.

Cleon. ¿Sabes Mitrane si Fenicio cumple
la órden que le dí?
Mit. Con los Soldados
de vuestra guardia á la prision ha ido,
para intimar á Alceste el decretado
destierro, y me ordenó que al Puerto fuese,
y dispusiese Buque, en cuyo espacio
fuese de vuestra vista y de Seleucia
Alceste para siempre derterrado.
Cleon. ¿ Y está ya prevenido?
Mit. Sí Señora
Cleon. ¡Qué prontos me servís!
Mit. Lo habeis mandado.
Cleon. Es verdad: pero corre, vete al Puerto,
dile á Fenicio, no apresure tanto
su partida:: ¿ Qué digo? No... Detente
dile sí, que la active su cuidado
sin tardanza ninguna, porque en ella
depende mi quietud... Mas no esperaos:
¡ Cielos! ¿ Qué habré de hacer?
Mit. Decid, Señora,
¿ Qué órden llevo á Fenicio?
Cleo. Amor, hagamos *ap.*
la última prueba de un constante pecho.
Ven Mitrane, y al Puerto con cuidado
llevarás un papel para Fenicio
que importa á mi sosiego el entregarlo
con la mayor presteza.
Mit. Gran Señora
así lo haré y quiera el Cielo santo
que él logre libertad, y vos sosiego.

Vanse.

Puerto de Mar con Navios; Fenicio. Olinto, Alceste y Soldados.

Fen. Esta es la Nave que ha de conducirte
Alceste, hijo querido á tu destierro:
No, no te desconsueles, que el destino
querrá Alceste que vuelvas y tan presto
que creas ::: ¿Qué, tú lloras? ¿Dónde se halla
la fortaleza de tu invicto pecho?
¿A dónde el heroísmo que adquiriste?

Alc. ¡Ah Padre Amado! Es mucho lo que pierdo.
La patria, la opinion, y aun á vos mismo.
¡Tristes memorias! ¡infelíz recuerdo!

Olin. El amor que profesa á Cleonice
bien lo dan á entender estos extremos.

Fen. Calla Olinto deten el torpe lavio.

Olin. ¿Pues con esto, Señor, en que te ofendo?
¿Causo yo por ventura sus desastres?
¿tengo la culpa yo de su destierro?

Fen. Tal zev la tienes sí: tu sublevaste
con Lidoro las tropas, y aun el Pueblo:
tal vez de estos principios nace ahora
el destierro de Alceste. Me avergüenzo
de que seas mi hijo.

Alc. Gran Fenicio
nada sirven ya á Alceste esos extremos.
repara gran Señor que es vuestro hijo
y yo un aborto inutil del desprecio.
A morir voy: No haya por mi causa
desazones. Fenicio: Ya contento
hoy quedarás Olinto, pues hoy muere
de tus injustas iras el objeto.
Pero te juro por los Dioses Santos
que el interior registran de mi pecho,
que jamás te ofendí, ni te dí causa
que produxese tu aborrecimiento.
Quedate en paz y vive tan felice
como infelice mi afligido pecho.
Y vos Señor los últimos abrazos
recibid de mi amor: Quieran los cielos
por la piedad con que me habeis criado
daros el justo y merecido premio:
quedaos para siempre:::

Sale Mitrane apresurado con un pliego

Mit. ¿Gran Fenicio?

Fen. A Dios Alceste.

Mit. ¿Gran Señor?

Fen. ¿Qué es eso?

Mit. La Reyna ahora acaba de entregarme
para vos un aviso en este pliego.

Fen. ¿Qué será Santos Dioses?

Alc. Vos Mitrane,
Valiente Capitan y Compañero
no me niegues los brazos, pues á todos
os deseo mas bien que mal padezco.

Mit. Los Dioses te protejan.

Fen. Vén Alceste.

Alc. ¿A dónde, gran señor?

Fen. Por este pliego
manda la Reyna que á Palacio vuelvas.
Vamos al punto.

Alc. ¡Soberanos Cielos!
¿he de volver á ver á Cleonice?
venga la muerte si esta dicha tengo.

Vanse Fenicio, Alceste y Soldados.

Olin. ¿Qué novedad es esta Santos Dioses?
Dime Mitrane, sabes lo que es esto?
¿A qué fin vuelve Alceste al Real Palacio?

Mit. Arcanos son Señor que yo no entiendo. *vase.*

Olint. ¿Qué confusiones mi quietud perturban?
Muchos pesares me presagia el pecho
con esta suspension.

Sale Lidoro.

Lid. Amigo Olinto,
¿Qué novedad es esta? Ahora veo
que Alceste es conducido al Real Palacio.
¿Revocó Cleonice su destierro?
¿Le ha vuelto ya admitir á su cariño?

Olint. No puedo penetrar tanto misterio.
Ya se iba á embarcar quando lo impide
el capitan Mitrane con un pliego
en que ordena le lleven á Palacio.
¡O fiel amigo! mucho es lo que temo
las causas que produzca esta visita.

Lid. Pues acudamos prontos al remedio.
Vamos pues á Palacio, y si es qué acaso

le volviese á admitir en menosprecio
de mi contradicion y tu cariño,
morirán á los filos de mi azero
Cleonice y Alceste: No lo impugnes
por que en tal situacion no hay otro medio. *vase.*

Olin. Vamos pues ha estorbar mis desventuras,
y á ser escudo del tirano pecho
que tanto me aborrece, por que sepa
que pago con finezas sus desprecios. *vas.*

Jardin regio bien adornado de Estatuas Arboles y Fuentes, sale Cleonice Auristela Barcene y Damas.

Aurist. Divertios, señora, y olvidaos
de ese pesar, porque fatal y acerbo
puede eclipsar tal vez tanta hermosura,
causando á vuestra vida un fin funesto.

Cleon. Mal haya mi hermosura, si ella tiene
la culpa de mis penas. Este puesto
despejad y dejadme, por que sola
quiero aquí divertir mis sentimientos.
Escuchame Auristela. *Vanse las Damas.*

Aurist. ¿Qué me mandas?

Cleon. Si llegase Fenicio, que al momento
me conduzcas á Alceste á estos Jardines
y que no entre ninguno estando dentro.

Aurist. Está muy bien señora. *vase.*

Cleon. Amor ahora
en mi verás el mas brillante exemplo
de quantos en los fastos de tu historia
siguieron las vanderas de tu imperio.
Quién dixera! Ah dolor que yo pudiera
sujetar mi altivez con tanto exceso
á tan trágico amor? Ah amor tirano!
como se venga tu iracundo ceño
de mi entereza! ya ya reconozco
tu atrevido poder, ya es mi pecho
el blanco de las flechas de tu aljaba:
tratame con piedad pues te venero.
Pero ya viene Alceste:- Que combate
tan fatal le preparo hoy á mi pecho!

Sale Alceste. Ya dichoso, señora ya felice
y perdonado al veros me comtemplo
pues si mirando el rostro al soberano
goza de indulto qualesquiera reo,
con quanta mas razon debe indultarse
quien felice llegó....

Cleon. Ten el acento:
y no gastes Alceste en digresiones
locas finezas, malogrado tiempo.
Dime Alceste, quién soy?

Alcest. De mi alvedrio
y de este imperio sois señora, dueño.

Cleon. Y sabiendo quien soy, qué es lo que quieres?

Alc. Ser vuestro esclavo; dentro de mi pecho
adorar vuestra imagen.

Cleon. Tente Alceste
que te arrojas incauto á mucho empeño.
Quién eres tú?.. suspendes la respuesta?

Alc. Yo soy un infeliz, (triste tormento!)
que aborto despreciado de la suerte
no conozco mas padre que mi azero.

Cleon: Pues si sabes quien soy y no quien eres
cómo tienes Alceste atrevimiento
de concebir el desigual cariño?
que dices me profesas... Dí?

Alc. Los cielos..

Cleon. Los cielos? y quando ellos inclinaren
porque no has advertido los extremos
que hay desde tu fortuna hasta la mia?
Por qué no has meditado el nacimiento
que te ha dado el destino y refrenáras,
si asi lo hicieras, locos devaneos?

Alc. Gran señora escuchad: si las deidades
si los cielos me inclinan á quereros
cómo lo he de estorbar? cómo es posible
dejar de obedecer yo sus preceptos?
vos sois tambien deidad: y las deidades
porqué se han de enojar, de los afectos
que humildes las rendimos, si ellas mismas
de nuestro amor exîjen este obsequio?
Bien conozco, señora, que mi suerte
tan humilde, mi bajo nacimiento
no es posible que lleguen á igualarse (lo
con vuestro fausto, no; por mas que el Cielo
por resortes ocultos inclinára
en favor de mi dicha vuestro afecto:
Bien lo conozco, pero no es posible
apartar vuestra imajen de mi pecho
donde con indelébles caractares
está esculpida, por que tanto empeño
solo á las parcas vive reservado,
quando corten el hilo á mis alientos,
Pronto será este dia: No lo dudo.
Pues supuesto señora que os ofendo,
que os enojan mi amor y mis finezas

yo mismo, sí, yo mismo me aborrezco
aborrezco mi vida miserable.
Quedad con Dios, gozad del himeneo
las delicias mas tiernas y amorosas.
Yo cumpliré señora, mi destierro
pero con tal presteza, que yo mismo,
por huir vuestro enojo y mi tormento
al mar me arrojaré para que sean
sus ondas el sepulcro mas funesto
del mas fino cariño.

Cleon. Tente espera:
No lo quieran los dioses. Qué tormento!
Quién se ha de resistir á sus finezas! *apa.*

Alc. Qué me mandais?

Cleon. Alceste yo te ruego
que no te ausentes, no, porque es tu ausencia
de mi muerte presagio verdadero
perdoneme el decoro y mi grandeza.
Yo Alceste te he querido: yo te quiero:
lo digo sin rubor: al heroismo
al valor y virtud que hay en tu pecho
dí yo entrada en el mio, y mis potencias
á tu amor reconocen por su dueño:
toda á tí me rendí: mas ¿de qué sirve
declararte finezas, sino puedo,
sino es posible que yo sea tuya,
aunque lo quiera amor y mi deseo?

Alc. ¡Mil veces venturoso! ¡Qué fortuna!
Cleonice, Señora, deteneos
en tantas expresiones cariñosas
de vuestro dulce amor, porque rezelo,
viendome tan dichoso, tan felice,
que me quite la vida este contento.
¿Qué al fin vos me quereis?

Cleon. Ya lo publico.

Alc. Dichoso yo, pues logro esos afectos.

Cleon. No tan dichoso, Alceste, pues el hado
previene á nuestro amor un fin funesto.

Alc. ¿Funesto para mí, siendo vos mia?

Cleon. El no poderlo ser es lo que siento.

Alc. ¿Pues quién ha de estorbarlo? A vuestro arbitrio
dejó ya la eleccion el Parlamento.

Cleon. ¿Quién quieres que lo estorbe? tu desgracia.
¿Quiéres que yo te elija por mi dueño?
¿Y que al trono de Siria te destine
una ciega pasion, un devaneo?
Tu perdicion Alceste, y aun la mia
veloz nos atraera este despecho.

Alc. Pues hermosa Cleonice, goza, ocupa
gustosa el trono que te ha dado el cielo,
que yo me partiré tambien gustoso
con haber merecido tus afectos.
Moriré consolado. A Dios bien mio.
Quedate para siempre... ¡Qué tormento!

Cleon. Espera: no te vayas: ¡triste suerte!
Pierdase el cetro, pero no mi dueño.

Alc. Qué pretendes mi bien?

Cleon. El ausentarme,
ir en tu compañía; sino puedo
vivir sin tí, ¿de qué me sirve el trono?
renuncio para siempre del Imperio.
Llevame pues al mas remoto clima,
donde fino mi amor logre el consuelo,
de no perderte: donde con ser tuya
el bien me den los dioses que deseo.

Alces. Princesa idolatrada, dueño hermoso,
¿conque habré de pagarte tal extremo
de amorosa pasion? ¿Adónde, adónde
te ha de llevar mi fe? ¡Duro tormento!
¿Adónde, dulce bien, un desdichado
te habrá de conducir á ser trofeo
de su adversa fortuna? De esa suerte
seria mas infeliz: no: yo te ruego
que te quedes Señora á ser dichosa:
disfruta tu fortuna: goza el cetro
de Siria venturosa: de mi parte
basta haber conseguido tus afectos.
Gustoso partiré considerando
para hacer mas suaves mis tormentos
que lo que vos me concedeis piadosa,
me niega el hado con rigor severo.
Quedate en paz.

Cleon. ¿Y esa es fineza ingrato?
¿Es ese de mi amor el digno premio?

Alc. ¿Pues qué he de hacer?

Cleon. Llevarme.

Alc. No es posible.

Cleon. ¿Por qué?

Alc. Porque lo estorban mis afectos.

Cleon. No tienes sentimiento de perderme

Alc. Ah! Qué mal lo conoces! tus aumentos.

Cleon. El mayor para mí es el seguirte.

Alc. Y para mí será el mayor tormento.

Cleon. En fin ¿te vas?

Alc. Lo exîge mi desgracia.
Cleon. No te vayas mi bien.
Alc. Ya no hay remedio,
Reyna, Señora, y muera yo infelice.
Cleon. Pues no te partirás, sin que primero
presencies el aplauso de mis bodas,
(apuremos amor este despecho)
que hoy se han de celebrar.
Alc. ¿Qué es lo que dices?
¿Qué sacrificio exîges de mi pecho?
¿Para mirar mi muerte, cautelosa
me mandes detener? ¿Puede mi afecto
tal pérdida sufrir? No, no es posible,
goza, Señora, goza el himeneo
que te preparas hoy; pero no exîjas
que sufra tal dolor mi fino pecho.
Permiteme que salga de Seleucia,
concedeme este bien
Cleon. No lo concedo,
pues no te has de ausentar hasta que veas
del mas fino cariño el fin funesto.
Alc. ¿Quieres al fin que yo sea testigo
de mi mayor dolor?
Cleon. Esto pretendo.
Alc. Pues sí me quedaré para que sean
tus dichas el verdugo de mi pecho.

Sale Auristela.

Aur. Señora, el grande Olinto con Lidoro,
Mitrane y otros Grandes del Imperio
han llegado á Palacio, y vros quieren.
Cleon. Pues vamos Auristela: ¡ Santos Cielos!
dadme valor para sufrir las penas *ap.*
que prepara á mi amor hoy mi despecho.
A Dios Alceste.

Vase con Auristela.

Alc. El Cielo os guarde. ¿Cómo
sagrados dioses, cómo mis afectos
habrán de tolerar tantos pesares?
¿Ha de sufrir mi amor que á mi despecho
otro goce del bien que yo idolatro....?
Es vileza, es afrenta, es vituperio
porque no he de pasar: ántes mi muerte
logre piadoso el filo de mi azero.
Busque mi muerte: sí; no mis afrentas:
pierda mi vida y no con vituperio.
Sacrosantas Deidades, que irritadas
desde vuestro dosel y sacro asiento
mirando estais lo acerbo de mis penas,
sin dar á mi dolor algun remedio,
dadme esfuerzo y valor en este caso.
Hombres que alucinados de un deseo,
como yo pretendeis un imposible,
mirad de este imposible los efectos.
En fin Deidades, hombres, brutos,
testigos sean todos del funesto
fin que tubo el amor mas acendrado
que pudo concebir humano pecho.
A Dios bella Cleonice.

Saca la espada, y al arrojarse sobre ella sale Fenicio.

Fenic. Tente, Alceste.
¿Qué pretendes? ¿Qué haces? ¿Santos Cielos!
¿Darte muerte á tí mismo?
Alcest. Gran Fenicio,
en ella busco mi final remedio.
Fen. ¿Pues tú desesperaste? ¿Por qué causa
obscureces tu honor con tal esceso?
tú valor? tú heroismo?
Alcest. Padre amado,
no me baldones, no; pues causa tengo
para tal proceder.
Fenic. Quál es la causa?
Alcest. Ser perseguido del adusto ceño
de la fortuna: ser el mas dichoso
de quantos hombres pisan este suelo
y hacerme el hado, sí, el mas desdichado.
Mi fortuna infeliz, mi nacimiento
privarme del amor de Cleonice.
Su cariño, su mano y este imperio
todo lo alcanzaria, si yo fuera
sugeto digno para tanto empleo.
Cleonice me quiere: lo confiesa.
Mas como he de aspirar á su himeneo?
Fenic. Amado Alceste, hijo idolatrado,
sosiéguese tu amor; sosiega el pecho,
que tu has de ser el dueño de la Siria,
si los Dioses protegen mis deseos,
y tu inocencia.
Alcest. Y cómo, Padre amado?
Fen. Ya Alceste de fingir se acabó el tiempo
No eres Alceste: no: con ese nombre
te he criado en los montes, encubierto
del rigor de Alexandro, el fiero padre
de Cleonice. Sois, Señor Demetrio,
Príncipe desdichado, que en la cuna
perdió vasallos, padres, el Imperio,

que de él habia heredado, y aun la vida,
sino lo embarazaran mis afectos,
y la clemencia grande de los Dioses.
Ya nos faltó el tirano: Ya el afecto
posee vuestro amor de la Princesa.
De su mano y del Reyno sereis dueño:
y en prueba de verdad que tanto gusto
llena mi corazon, yo que el primero
he sido en libertar vuestras desgracias,
tambien lo soy el que la mano os beso
como Rey y Señor.

Hinca la rodilla.

Alcest. Padre querido,
dame tus brazos, sí: descanse en ellos
un infeliz Monarca que dichoso
le hace tu amor, tu lealtad y afecto.
Ya voy á declararme á Cleonice.

Fenic. No puede ser: aun no ha llegado el tiempo
de poder declararos, hasta tanto
que lleguen los de Creta á nuestros Puertos
porque en ellos espero la defensa.

Alcest. Como á prudente padre te obedezco.

Salen Olinto, Lidoro, Mitrane y Guardias.

Olint. Padre y Señor, dame á besar tu mano
como Rey Soberano de este Imperio.

Fenic. Cómo? que novedad?

Mitran. La gran Cleonice
acaba de elegiros por su dueño,
y por Emperador de Siria y Asia.

Alcest. Qué he escuchado? Ay de mí! Sagrados Cielos! *Aparte.*
Si Fenicio querrá...?

Fenic. Y á esa propuesta
han accedido ya los Parlamentos?

Mitran. Todos celebran la eleccion, y todos
te obedecen leales y contentos:
y en prueba de estar ya reconocido
por legítimo Rey la guardia os dexo.

Lidor. Y obediente mi amor... (rayos respiro)
te pido me conserves en los puestos
que adquirió mi fortuna.

Fenic. No, Lidoro.
Desde hoy de todos estás ya depuesto,
entregame el baston.

Lidor. A vuestras plantas,
le teneis, gran Señor, mas:...

Fenic. El acero
entregad á Mitrane, y á una torre
le conducid, en la que quede preso
hasta que salga para el cadahalso
de su soberbia el mas debido premio.

Lid. Sagrados dioses ya llegó mi muerrte.

Olint. Monarca Soberano, en qué ofenderos
ha podido Lidoro.

Fen. Ea llevadle,

Llevánle Mirtane y Soldados.

y agradece tú Olinto á los afectos
paternales, no dé otro igual castigo
á tus injustos barbaros excesos.
Ve, y dile á Cleonice que me aguarde
con toda la nobleza en el gran templo
de Apolo, donde quiero se corone
el que ha de ser su Emperador y dueño.

Olint. Gustoso te obedezco. *vase*

Alc. Esta fortuna
debida recompensa y digno premio
es de tu lealtad. Nunca los dioses
olvidan la virtud: sea el primero
que bese vuestra mano: concededme
esta gracia Señor:

Fen. Hijo Demetrio,
Qué vas á hacer?

Alc. A celebrar la dicha
con que premian los dioses tus afectos:

Fen. ¡Qué mal los premiais vos! estas acciones
acreditan, Señor, que vuestro pecho
olvidando mi amor, mis lealtades,
de ellas vive muy poco satisfecho.
¡O humano corazon! ¿Qué tantos años
de trabajos, fatigas y de riesgos,
que fiel he padecido por libraros
no han podido borrar ese recelo?
Pensais, Señor que puedo yo apropiarme
la dicha que me ofrecen? sé que es vuestro
el cetro de la Siria: le he admitido
para que castigando los soberbios
opuestos á las dichas, os le vuelva
con mas seguridad.

Alc. Yo os lo cedo,
en pago de esos méritos leales.
Yo sospechar de vos? si lo que tengo
y aun la exîstencia á vos os he debido,

¿podré yo recelar tal desacierto;
todo es vuestro, Señor, mandad en todo,
pues con todo no pago vuestro afecto.

Sale Mitrane con un Pliego.

Mit. De la Armada Señor de los Cretenses,
que se halla ya á la vista de este Puerto
ha llegado una Nave que conduce
á un Embajador que con secreto
pretende hablaros, é ìnterin me encarga
que ponga en vuestras manos este pliego.

Fen. ¡Qué será Santos Dioses! ¡qué alegria
reyna en mi corazon! mas leer quiero. *Leé.*

Alc. ¡Qué contendrá el papel Sagrados Dioses! *ap.*

Mit. Cómo saldrá Fenicio del empeño. *ap.*
en que la suerte acaba de ponerle?
pero es leal no ofenderá á su dueño.

Fen. Abrazame Mitrane: ya ha llegado
el dia tan deseado: En este pliego
viene nuestra ventura: En él se dice::::
Pero ya lo verás. Al Gran Demetrio
rindele la obediencia.

Mit. Gran Monarca
dadme á besar los pies, ya que los Cielos
me dieron vida para tanta dicha.

Alc. Toma mis brazos y descansa en ellos.

Fen. Fié solo al amor del gran Mitrane
de la exîstencia vuestra el gran secreto.
Vamos Señor al Templo á coronaros:
no temais ya de la fortuna el ceño.

Alc. Vamos, Fenicio.

Fen. Tú dispon Mitrane
que se doblen las Guardias en el templo,
para si se resiste Cleonice.

Mit. Asi lo haré Señor y quiera el Cielo
se logren nuestro amor y lealtades,
en defensa del hijo de Demetrio. *vanse.*

Mutacion del Templo con Estatua de Apolo sobre el Ara. Mientras canta la música, salen Soldados, Cleonice, Barcene, Auristela y Damas. Olinto y tres Grandes que traerán en tres fuentes, Manto, Corona, y Cetro. A un lado habrá un Sitial vaxo del Dosel.

Músic. Viva y Reyne el felíz Monarca
de Asia y de Sirio nuevo Emperador,
y con Cleonice su invicta Princesa,
celebre la fama la felice Union.

Cleon. Apolo Soberano: hoy es el dia
en que pierde mi amor su dulce onjeto,
y pues no me es posible remediarlo
no dilateis mi vida á tal tormento.

Barc. Enjugad Gran Señora vuestro llanto:
¡qué felice es mi amor pues no le pierdo! *ap.*

Aurist. Moderad vuestra pena, gran Señora
pues nada remedias, y ya el Estruendo
de músicas y voces nos avisan
que vuestro Esposo llega ya hasta el Templo.

Música Viva y Reyne &c.

Al compas de esta Música, salen Fenicio, que trae de la mano á Alceste, Mitrane y Soldados.

Fen. Entrad Señor.

Cleon. ¿Qué miro? ¿Alceste puede
tener valor para sufrir sus zelos?

Fen. Invicta Cleonice, alta grandeza?
y de Seleucia coranado Pueblo.
El que veis á mi lado no es Alceste:
Vuestro Monarca es, y vuestro dueño:
del Gran Demetrio es hijo y mi cuidado
leal le ha custodiado.

Olin. Deteneos.
¿Cómo, Señor han de creer los Sirios
que es Alceste Demetrio? ¿qué el que vieron
ayer entre las selvas, hoy los mande?
Perdoname Señor que yo no puedo
creer lo que decis porque conozco
que es de vuestras finezas el efecto
y siendo Cleonice:::

Fen. Tente ingrato:
¿Dudas de mi verdad? Leé ese pliego
Dasele
que envian los Cretenses: Oid Sirios
que á todos interesa su contesto.

Lee Olınto. Real Pueblo de la Siria: Estando en los últimos instantes de mi cansada vida, no puedo ménos de manifestaros el secreto que mas ha herido mi corazon: mi hijo Demetrio quedò entre vosotros la noche de mi desdichada ruína, se libertó Fenicio del rigor del tirano, y con el fingids nombre de Alceste le tiene oculto hasta que los dioses apiadados de su inocen-

cia le restituian al trono que perdió mi desgracia. El es heredero de laSiria, y espero de vuestra lealtad contribuiais á su restauracion.

Demetrio.

Fen. Este es Demetrio Sirios valerosos:
vuestro Emperador es; reconocedlo:
en él renuncio la eleccion que hicisteis
en mí, de Rey y Esposo: en prueba de ello,
pues me toca esta accion por mi destino
le conduzco leal al Dosel regio:
el cetro que me dais pongo en su mano,
el manto y la Corona: y el primero
será mi amor en darle la obediencia:
el que sea leal siga mi exemplo.
Todos. Todos por nuestro dueño le juramos.
Alc. A todos agradezco vuestro obsequio.
Cleon. ¡Ah fortuna infeliz! ¡Ah cruel hado! *ap.*
Fen. Vos bella Cleonice, pues los Cielos
premian vuestra virtud con tal Esposo
primiad con vuestra mano sus afectos.
Cleon. Recibid, gran Monarca de la Siria
la infeliz Cleonice:-
Alc. Deteneos
yo soy, bella Señora, á quien entregan
los Reynos que heredaisteis hoy los Cielos:
pero todo lo pongo á vuestras plantas
de vuestra blanca mano digno premio.
Cleon. ¿Cómo podrá negarse á tanta dicha
quién siendo Alceste, te entregó su pecho?
tuya soy, dueño amado.
Alc. ¡Qué fortuna!
y yo tu Esclavo soy.
Dent. Vviva Demetrio,
Monarca de la Siria.
Olin. A vuestras plantas
en dia de tanta dicha mis defectos
clemente perdonad.
Alces. Levanta Olinto
y de tu Padre sigue el noble exemplo
Fen. Ven señor á Palacio á que te jure
por Monarca de Siria el Parlemento.
Alc. Vamos señora y puesto que á los triunfos
de amor y lealtad mi dichas debo.
Todos. Pidamos al leal noble auditorio
perdone con amor nuestros defectos.

FIN.